

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 10 ejemplares... Suscripción: España un trimestre... Extranjero...

Por los presos de Cullera

Ya podemos dar por extendida la campaña en pro de la libertad de los presos a consecuencia de los sucesos acaecidos en la región valenciana en el mes de septiembre de 1911.

Publicados ya varios artículos en TIERRA Y LIBERTAD sin haber sido denunciados a pesar de hallarse los conservadores en el poder, llegamos a acariciar la esperanza de que por haber ocurrido aquellos hechos bajo la represión de un gobierno que se titulaba liberal, la humanitaria campaña emprendida por los Comités de París y Marsella no sería interrumpida por la autoridad; pero no ha sido así y el artículo que con el título "Justicial" publicábamos en el número anterior mereció los honores de la censura.

Habría pasado por la imaginación de los gobernantes que pueden impedir que una ola inmensa se levante pidiendo por justicia, no por merced, la libertad de los que cayeron porque no quisieron tolerar el atropello de que quiso hacérselos víctima una autoridad temeraria?

No; los iniciadores de la altruista labor sabían con quién se las habían y su primer cuidado fue fundar comités donde la acción del gobierno español fuera ineficaz; pero lo hicieron como medida de precaución, pues su deseo era que la campaña se realizara en España.

Pero si el gobierno se empeña en crear obstáculos, no podrá impedir que la campaña se efectúe y además se extenderá por el extranjero. La creemos justa y reivindicadora y contamos para llevarla a cabo con la constancia, que es nuestra característica. Así triunfamos y conseguimos la libertad de los condenados por el proceso de la Mano Negra, y así conseguimos abrazar, libres, a los de Alcalá del Valle.

A la solidaridad que el gobierno conservador presta a la nefasta obra del partido liberal, hemos de oponer nosotros la solidaridad proletaria, la solidaridad de los oprimidos, la solidaridad de los hombres de sano criterio y recta conciencia que, sin preocupaciones de clase ni raza y sin limitaciones de frontera, se han constituido en defensores de los oprimidos. Y del entusiasmo con que desempeñan su cometido ya tiene elocuentes pruebas el partido conservador español.

El pueblo, el verdadero pueblo, el productor de todas las riquezas, se ha puesto en pie dispuesto a no cejar en su campaña libertadora y justiciera, y

a la actitud del gobierno español contesta organizando actos públicos, consistiendo estos en un mitin internacional "Pro amnistía", que se habrá celebrado ya en Lyon, importantísima capital francesa, y otro que los compañeros de Sevilla están organizando para el próximo sábado y que se promete que resultará importantísimo.

Seguros estamos de que la prensa obrera, que hoy en España alcanza relativa importancia, pondrá todos sus entusiasmos y energías al servicio de esta noble causa. Los compañeros que en Cullera fueron indultados de la pena de muerte están sometidos a la vida carcelaria que es todavía más terrible que la muerte, como muy justamente decía Malato en un artículo publicado días atrás en estas columnas:

"Porque la muerte es la vida del preso para aquel que sus ideas, su fe revolucionaria y su inquebrantable dignidad le señalan al odio feroz de los inquisidores y carceleros."

Con más de dos años de prisión creemos suficientemente purgados los hechos que se les acumularon y de los que no fueron provocadores. La vida del preso en Esp. ha es horrible y la mayor parte de las muertes que en ellos ocurren no son naturales. Bien lo han probado documentalmente Barriobero, "El duende de la Colegiata" y nuestro compañero Marcelino Suárez. En esos años de todas las corrupciones y de todas las venganzas entraron plétóricos de vida Miguel Artal y Salvador Mulero y, sino el vergajo, el régimen penal agotó aquellas dos existencias juveniles.

No esperemos a que la piedad de los gobiernos se manifieste espontánea en una reparadora amnistía. Esta ha de obtenerse por el esfuerzo del pueblo apelando a todas las solidaridades. Recientemente los estudiantes, a pesar de ser hijos de los que viven del privilegio, desconfiando del gobierno, trataron de pedir la solidaridad internacional. Nos otros no necesitamos pedirlo, pues ha surgido espontánea.

Sea esta la principal arma que esgrimamos para alcanzar la libertad de los que el mundo calificó en su día víctimas de Canalejas, como a los de Montjuich calificó víctimas de Canovas y no cejemos en nuestra labor, en la seguridad de que el éxito será el resultado de nuestros esfuerzos.

Los que cayeron por su amor a la causa de la justicia, bien merecen que no se les abandone.

son como los demás. Ellos dieron la media vuelta "a la izquierda" con ostentación y fracaso; ellos se alabaron de haber hecho mejor las cosas, é invitaron a todos sus lectores a hacer lo mismo que ellos, uniéndose a los reformistas, al parlamentarismo y a una suerte de patriotismo jacobino.

Dicha invitación no arrastró a casi nadie, pero *La Guerre Sociale* deslumbraba todavía a un gran número de revolucionarios.

La propaganda anarquista fue muy penosa y escasa por los sucesos de los llamados "bandidos trágicos".

Para gran parte del público, el anarquismo no era más que el bandolerismo ejercido por individuos poco escrupulosos, dispuestos a satisfacer, sin reparar en los medios, sus apetitos personales. Dicha creencia era justificable dada la propaganda de algunos periodistas individualistas, en la que se ostentaba la vanidad de los redactores con una ingenuidad y una insolencia admirable. Dichos individuos, viviendo de recursos sospechosos y comprometidos un poco por todas partes, se esforzaban por exaltar el entusiasmo de los más jóvenes adeptos. Se propagaba el "ilegalismo" (para el provecho personal), la licencia sexual, y la satisfacción de todos los apetitos; todo eso a costa de los más débiles y más tímidos o confiados. Se trataba, siguiendo una fórmula equívoca, de "vivir su vida".

Para ellos todo estaba permitido; la mala era, según decían, un monje de "embrutecidos", de gentes que no merecían ninguna clase de consideraciones y a los que era permitido estrujar sin escrupulo ninguno. Solamente contaban con su "yo". Tener un ideal y trabajar para el porvenir, según ellos, es idiota. ¿A qué preocuparse de las generaciones futuras? Tienen el mismo razonamiento que el salvaje que corta un árbol para comer su fruto.

Entretanto la amenaza de la "ley de los tres años" aumentando el servicio militar, comenzó a mover la opinión pública.

Es preciso confesar que dicha opinión se mostró pusilánime delante de la campaña patriótica comenzada a son de bombo y platillo por los rotativos parisienses. Intimidada por el "bluf" y la insolencia de la prensa de negocios, las gentes, en su mayor parte, se contentaron con depositar su confianza en la oposición parlamentaria y esperar el fracaso de la ley de los tres años gracias al esfuerzo vigoroso de los diputados socialistas.

Estos, efectivamente, batallaron contra dicha ley, pero emplazándose, ellos mismos, sobre el terreno patriótico. Socialistas y conservadores no rivalizaban en otra cosa que en dudar a la Francia de "una mejor armada" cada uno a su manera.

Una emoción grave fue causada por la determinación gubernamental de retener a los soldados en servicio activo un año más en filas; los amezados por semejante determinación se amotinaron en infinidad de cuarteles y dichos motines no eran sino el síntoma de lo que más tarde podría suceder. Era muy probable que llegado el mes de septiembre, mes en que debían ser licenciados, el movimiento hubiese tomado el carácter de una deserción en masa o, puede ser, el de una revuelta a mano armada.

El gobierno se esforzó en ahogar los primeros motines, aterrizando a los soldados con feroces condenaciones. Al mismo tiempo detuvo y encarceló un cierto número de influyentes militantes de la Confederación General del Trabajo, queriendo hacerles responsables de la espontánea revuelta de los soldados.

La Confederación no era responsable directamente de lo ocurrido, pero es muy cierto que la propaganda antimilitarista (hecha en un aspecto general y no para un caso particular) había facilitado el paso del descontento miedoso de los soldados a la revuelta

abierta. El Comité Federal era inocente, al punto de vista judicial, por los hechos mismos. El creyó mejor el protestar de su inocencia en vez de inquietar al gobierno con una agitación revolucionaria.

La "Conferencia federal" tenida en el mes de julio del presente año, permite constatar de modo evidente este retroceso en los procedimientos revolucionarios. Algunos de los principales "funcionarios" de la Confederación General protestaron contra la propaganda de la acción social de esta, y abogaron por el retorno a la acción simplemente corporativa, atribuyendo la estancación de los efectivos sindicales, no a la inactividad de los "funcionarios" sino a la agitación de los elementos anarquistas que turbaba los trabajos administrativos de los secretarios federales.

Yo fui personalmente cubierto de injurias por haber osado criticar esa "nueva" táctica preconizada por dichos funcionarios; pero esto no tiene importancia alguna; lo que es interesante es que las Juventudes Sindicalistas propagan con más ardor que nunca las ideas anarquistas.

El veto de los secretarios permanentes, convertidos en profesionales, no puede tener sino una eficacia relativa en las grandes Federaciones, pero las Bolsas del Trabajo y las pequeñas Federaciones escapan a la autoridad de los permanentes.

Dicha propaganda ha recibido un nuevo impulso de los anarquistas franceses. Calumniados y atacados en nuestras ideas, hemos sentido la necesidad de reunirnos en Congreso. Este tuvo lugar en los días 15, 16 y 17 de agosto. A pesar de las previsiones pesimistas de algunos, sus Asambleas fueron interesantísimas y de grandes resultados.

El primer día se señaló por la obstrucción de unos cuantos individualistas, que tomaron el Congreso como una reunión pública.

En los días siguientes discutió el sindicalismo, el autoparlamentarismo y el antimilitarismo, después de la lectura de una Memoria presentada sobre cada una de estas cuestiones.

Las ideas se han cambiado entre los anarquistas sin haber caído en el ridículo de optar tal o cual decisión. Los anarquistas no formamos partido, nosotros somos libres dentro de nuestra propaganda.

El deseo de sentar las bases de una continua relación fué expresado por casi todos los asambleístas, fundándose para ello una "Federación Comunista Anarquista" de lengua francesa. Esta será una organización libre, sin ninguna subordinación de administración o de autoridad. Ella responde en los presentes momentos a una necesidad de solidaridad y de relación en vista de una acción más intensa.

Labor no faltará; los anarquistas tienen que hacer la propaganda de sus ideales en los sindicatos, la que, fustigada por los ataques de los altos funcionarios sindicales, se despierta rápidamente. Ellos se aprestan para aprovechar la próxima campaña electoral para esforzarse en interesar al mayor número posible de individuos, al mismo tiempo que luchar contra la reacción militante; durante las manifestaciones contra las retretas militaristas ellos supieron comunicar su ardor combativo a todos los manifestantes.

La retreta del 23 de agosto a través de Belleville dió lugar a un verdadero y serio motín.

El nuevo año se anuncia con mejores auspicios que el que va a finir, desde todos los puntos de vista. Perseveremos.

DOCTOR PIERROT

Un anarquista más

El manifiesto de Policarpo Cavales, inserto en nuestro número anterior, es una obra notable de propaganda anarquista.

Conociendo por la simple lectura y conociendo al sujeto, hallamos un hombre de ideales racionalmente progresivos, que acepta el partido republicano como medio para realizarlos y que persevera en él por sumisión disciplinaria durante 45 años, hasta que, comprendiendo que con sus correligionarios, estancados como están en el pantano político, no se va a ninguna parte, se arranca al fin la venda que le cegaba, dando gran crédito y realce a esta declaración puramente anarquista: "El Estado será siempre causa y garantía del privilegio, es decir, de la desigualdad social."

El reciente acto del compañero Cavales ha suscitado mis recuerdos juveniles.

Yo también era republicano cuando en 1866 se desvaneció el trono español por el trastazo que recibió desde el puente de Alcolea; pero tuve la dicha de oír a Fanelli y, habiéndome determinado mi inteligencia y mi voluntad por la Anarquía, sentí la necesidad de manifestarlo públicamente. No había nacido en la prensa anarquista, y en compañía de otros alegres y decididos muchachos, fui a declarar que por tales y tales razones dejaba de ser republicano, anaematisaba al Estado y me dedicaba a trabajar por la emancipación social de los trabajadores, al famoso Club de Anón Martín, de Madrid, a la guardia de prevención de la milicia en la Plaza Mayor, al patio de una casa de vecindad de la calle de Embajadores ante gran auditorio de trabajadores y cigarrerías y a las reuniones librecambistas de la Bolsa, y así socavamente en cuantas ocasiones y por cuantos medios he podido hasta el presente.

También, como el compañero Cavales, sentí la necesidad de lanzar al público esta excitación: "Hombres de corazón sano y recta conciencia, sed anarquistas."

Gran ventaja es ver la verdad al principio de la vida, cuando la energía empieza a desarrollarse; pero también tiene sus inconvenientes: desplegará el iniciado su actividad juvenil, pero tropezará a cada paso con las pasiones atávicas de los que con él emprendieron la marcha; y los desencuentros que produce la traición, la envidia, la calumnia, la ambición o la indiferencia antes de que el carácter se haya templado en la lucha y robustecido por la convicción firme que dan la experiencia y el estudio, le pondrán muchas veces al borde del pesimismo. ¡A cuántos he visto caer en él durante esos mismos 45 años de que habla Canale!

En cambio, el anciano que ha recorrido la penosa vía de los desencuentros, si recibe la luz, puede conservar para su visión hasta el fin, merced al apoyo de la experiencia de la vida, adquiriendo un criterio seguro de verdad y de justicia, semejante al que se sitúa en la cima de elevada montaña desde donde puede ver sin obstáculo la amplitud de la llanura que se extiende a sus pies.

No hay aquí presupuesto remunerador, y por tanto el obrero de primera hora recibirá igual recompensa que el de segunda y el de tercera, pudiéndose decir con más justicia que en el Evangelio que los últimos pueden ser los primeros, si les avaloran méritos especiales, y por ellos alcanzan el prestigio de la maestría, que suele tener anejo el odio bargués autoritario con todas sus consecuencias, en ocasiones, hárrtpo terribles.

Sea bien venido a la Anarquía el anciano que la ve como verdad resplandeciente, amistosamente buscada, tras largos años de permanencia en la obscuridad, despliegue en su holocausto el resto de sus energías, y ese incomparable bienestar que le inunda perdurar hasta el fin, conando además con la fraternidad de sus nuevos compañeros y la gratitud de cuantos por la Anarquía han de alcanzar la plenitud de la vida.

AMBELMO LORENZO

HOY SE HA PUESTO A LA VENTA el ALMANAQUE de "Tierra y Libertad" para 1914 PRECIO UNA PESETA